

Capítulo 332

La Guerra de los Apóstoles: La Destreza de Jadaka

Hola mis maravillosos lectores :)

*Así que mirad, ¿sabéis cómo a veces escribo Capítulos que terminan
lastimándote un poquito?*

Sí... este será uno de esos Capítulos, sinceramente.

*PERO fui amable y te avisé de antemano así que eso debería
mejorarlo un poco, ¿verdad?*

*No es posible que me odies después de ser lo suficientemente amable
como para advertirte, ¿verdad?*

....

...Puede...?

....Me disculparé de antemano por si acaso....

Dentro de la ciudad, Jadaka caminó con confianza hacia Asmodeus, mientras este se levantaba del suelo, claramente con la intención de tomarse su tiempo para brutalizar al hombre.

Pero el nefilim no tenía intención de acostarse como un perro.

Poniéndose de pie, miró fijamente a su oponente, con una mirada odiosa que podría matar a los mortales instantáneamente.

"Eres una desgracia irreparable. Un hijo que mató a su propio padre, un dragón que usa un arma destinada a destruir y controlar a los de su especie, ¡y un hermano que desea a su propia hermana!"

"Ingrato tonto. Sólo tú eres tan depravado como para pensar en los placeres de la carne. No puedes esperar a apreciar la belleza que es su dolor".

Asmodeo apretó sus dientes blancos perlados con tanta fuerza que algunos de ellos se quebraron.





Él entendía todo tipo de fetiches y perversiones, y en general era bastante tolerante, pero aquellos que se centraban en la desgracia de los demás no podían permitirse. ¡Además, este hombre se atrevió a codiciar a su amada esposa!

¡Si no lo mataba 1.000 veces, no podría aliviar esos sentimientos de odio que corrían por su sangre!

Haciendo brotar las alas de su espalda, se elevó hacia el cielo sobre la cabeza de Jadaka, mientras sus apéndices blancos y negros comenzaban a brillar.

"Alas del Pecado Virtuoso: ¡Eclipse de Borrado!"

En lo alto, una enorme luna de color rojo sangre comenzó a brillar sobre la ciudad casi vacía.

Absorbiendo la energía del aire circundante, las alas de Asmodeus comenzaron a brillar con la misma luz roja que la luna de arriba.

Una vez que estuvieron completamente cargadas, el nephilim liberó un rayo de energía que se dirigió hacia Jadaka como un cohete.

El rey dragón extendió una mano en actitud protectora y esperó la inevitable colisión, y no le decepcionó.

¡¡BUUUUUUUUUUMMMMMM!!!

Jadaka quedó parcialmente sorprendido por la gran fuerza detrás de este ataque, mientras su cuerpo era empujado hacia atrás a lo largo de la grava.

Dolorido por el ataque, su cuerpo permaneció completamente ileso.

Asmodeus también se dio cuenta de esto, y una vena se hinchó en su frente mientras aumentaba su producción mágica, decidido a matar a este dragón por cualquier medio necesario.

Finalmente, Jadaka se cansó de jugar y decidió poner fin a esta farsa.

Usando su mano libre, invocó la extraña espada de hueso en su agarre.

Jadaka arrojó casualmente su arma como un bumerán y cortó limpiamente el ataque de Asmodeus.

El nefilim movió su cuerpo en el aire, para evitar el arma de proyectiles, pero perdió el tiempo por apenas unos segundos y una pequeña parte de sus alas negras fueron cortadas.

Su cuerpo se hundió en el aire, y en ese breve segundo apareció Jadaka; agarrándolo por el cuello y provocando que ambos cayeran en picado por el aire.



Una vez que ambos chocaron contra el suelo, el rey dragón enterró su rodilla en el pecho de Asmodeus hasta que escuchó un crujido.

Jadaka miró hacia atrás y observó el daño causado a la calle por el ataque de su oponente.

Todo el pavimento y algunos edificios dentro de la ciudad habían sido destruidos, y el único lugar que había permanecido intacto era aquel en el que él estaba parado anteriormente.

"Una cantidad considerable de potencia para un calentador de camas", dijo en tono burlón.

Jadaka extendió su mano y su espada regresó a su agarre por propia voluntad.

"He estado esperando este momento por tanto tiempo... ¿Cómo debería castigarte por tocar algo que no te pertenece...?"

"¿Qué coño estás...?"

"¡Silencio!"

¡Crack!

Jadaka le dio un cabezazo a Asmodeus, tan brutal, que los huesos de la nariz y el cráneo del nefilim se rompieron inmediatamente.

El rey dragón tenía una luz sádica y loca en sus ojos, mientras sostenía al nefilim por su cabello, ahora blanco ensangrentado.

Usando su espada, arrastró su filo como una navaja sobre el rostro alguna vez hermoso y onírico de Asmodeus, dejándole una cicatriz permanente.

Pero Jadaka no podía conformarse con esta miserable brutalización.

"¡Grita, gime! ¡Que ella escuche tu debilidad, mientras pagas por tus fechorías!"

A través de una visión sangrienta, Asmodeus miró a Jadaka desafiante.

No había manera de que le diera la satisfacción de quejarse como un animal atrapado.

Este bastardo no merecía algo así.

Jadaka pareció enfurecerse aún más, ante esta muestra de desafío, y su estado de ánimo se desplomó todavía más.

"¡Ingrato! ¡Te haré gritar por mi misericordia!"

En una muestra de ira ciega, el rey dragón cortó limpiamente el brazo derecho de Asmodeus, a la altura del omóplato, ganándose un grito ahogado de dolor.



—¡Estas eran las manos sucias con las que la tocaste, verdad! ¡No las volverás a usar nunca más!

Levantó su espada en el aire y se preparó para cortar el brazo restante de Asmodeus, cuando una sensación de peligro recorrió su columna vertebral.

Miró hacia atrás justo a tiempo, para ver a tres nueras muy enojadas volando hacia él.

Audrina le dio una fuerte patada en la espalda y lo envió volando a través de la ventana de una tienda cercana.

"¡Suegro!"

"¡E-estás herido!"

Asmodeo sonrió débilmente a las chicas y con la mano que le quedaba desechó sus preocupaciones.

"Aww, ¿esto...? No es nada de lo que deban preocuparse, chicas..."

Eris rápidamente colocó sus manos sobre la cara de Asmodeus y usó todo su poder para curarlo rápidamente.

Pero a pesar de intentarlo lo mejor que pudo, lo máximo que logró fue cerrar las heridas, dejándole tres grandes cicatrices en el rostro.

"Y..."

"Está bien, Eris. Las heridas causadas por las armas de los cazadores de dragones no se curan correctamente. Es un milagro que pudieras cerrarlas tan bien".

Al mirar los ojos llenos de lástima de sus tres nueras, realmente comenzó a sentirse un poco avergonzado.

¡¡BUMMMM!!!

El edificio por el que Jadaka había sido arrojado antes fue de repente destruido por un pilar de poder rojo.

Jadaka estaba de pie entre los escombros, sosteniendo un consolador aplastado en una mano e hirviendo de ira.

Claramente era la primera vez que visitaba un sex shop.

"Este lugar lleno de libertinaje... ¡debe ser limpiado de la faz de este mundo!"

A pesar de que estaba herido, casi mortalmente, hace unos segundos, Asmodeus no pudo evitar sonreír divertido cuando vio a su odiado enemigo rodeado de cuentas anales y correas.



"¿Sabes qué? Esto casi hace que valga la pena haberme dejado cortar el brazo", pensó.

Eris y Bekka recogieron a su suegro y lo sacaron del camino de la batalla, dejando a Audrina y Jadaka solos en medio de la calle en ruinas.

El rey dragón no reconoció a la ex reina vampiro con su nueva apariencia, pero la había visto parada con Seras y las otras esposas antes, por lo que sabía de su relación con Abaddon.

"Otra de las putas del mestizo. Acudís a ese error como los pájaros a..."

Audrina no sintió necesidad de escuchar ninguna de las burlas de Jadaka, después de ver el estado en el que había visto a su suegro, y se abalanzó sobre él como si estuviera tratando de arrancarle la cabeza.

Abriendo sus manos libres, invocó dos dagas en sus palmas y las hizo girar antes de apuntar a su cuello.

Jadaka bloqueó su ataque con su propia arma y los dos chocaron en una colisión fuerte y explosiva.

¡¡BUMM!!!

La onda de choque producida, por dos seres de nivel semidiós que se enfrentaban, fue lo suficientemente grande como para causar que una poderosa onda se extendiera hacia afuera, destruyendo todos los edificios de la calle.

Jadaka arqueó una ceja con sorpresa, al darse cuenta de que había algo mal con esta mujer.

Era significativamente más fuerte de lo que debería haber sido, ya que ninguna fuerza en este mundo debería haber sido capaz de igualarlo en una competencia de fuerza.

"¿Qué vas a...?"

"Tu fin."

"¡Ja! Divertido e inexacto".

Los dos intercambiaron golpes una y otra vez, sin que ninguno pudiera conseguir una ventaja decisiva.

Jadaka parecía ser bastante hábil con la espada, lo que demostraba que la decisión de Jaldabaoth de darle una no fue una decisión improvisada.

No sólo estaban igualados en fuerza, sino también en técnica.



No había forma de saber cuánto tiempo podría haber durado esta debacle si los dejaran a su suerte.

Brooom.

Cuando Jadaka se abalanzó sobre Audrina, una vez más con otro corte de espada perfectamente ejecutado, sintió un movimiento extraño debajo del suelo.

Las raíces negras de una especie de árbol extraño surgieron del suelo y se enredaron en sus tobillos.

Con su movimiento limitado, su ataque falló estrepitosamente, lo que permitió a Audrina tener una oportunidad para apuñalarle entre los ojos.

Pero justo antes de que su ataque conectara, él convocó su casco de nuevo a su rostro y su espada golpeó su superficie inamovible.

Audrina sintió que toda la parte superior de su cuerpo vibraba al golpear una armadura tan resistente con todas sus fuerzas, y tuvo un entumecimiento momentáneo en el brazo.

Con el rabillo del ojo, Jadaka vio un árbol rojo y negro que se alzaba más adentro de la ciudad, con hojas extrañas que parecían tocar el cielo.

Su palma abierta se disparó y llamas de color óxido brotaron de su mano, prendiendo fuego al árbol.

Como esperaba, las raíces alrededor de sus tobillos aflojaron su control, mientras las llamas se extendían salvajemente.

"¡No!"

Al mirar a su alrededor, Jadaka encontró a un elfo oscuro y a una mujer bestia en el techo de un edificio, a una milla de distancia.

Inmediatamente supo que ellas eran las culpables detrás de esa pequeña y furtiva emboscada, de la que había sido objeto hacía apenas unos momentos.

Finalmente, forzó la separación de Audrina, al darle una fuerte patada en el costado, e hizo crecer sus alas.

Volando hacia el techo, vio como la piel de la mujer bestia cambiaba a un color negro intenso y sus ojos se volvían de un naranja ardiente.

Abrió la boca lo suficiente para mostrar sus hileras de dientes afilados como navajas y dejó escapar un aullido impío que resonó en sus oídos.

Pero lo más extraño fue la abrumadora sensación de peligro que sintió ante esta extraña manifestación.



Sus instintos nunca le habían fallado antes, así que voló en una dirección diferente por puro instinto.

Y al mirar atrás, a la zona que había evitado, se alegró de haberlo hecho.

En línea recta, toda el área a su alrededor parecía como si hubiera sido borrada de la existencia.

Ya no había edificios destruidos, ni siquiera una carretera, sólo una enorme trinchera que de repente se había excavado en el medio de la ciudad.

No tenía ni la menor idea de lo que acababa de pasar, pero sabía que tenía que solucionar las dos molestias en el techo, antes de que le causaran más problemas.

Al aterrizar en el tejado, se abalanzó con su espada hacia la más molesta, la mujer con esponjosas orejas de lobo.

Jadaka levantó su espada por encima de su cabeza y ejecutó un corte descendente destinado a cortarla en dos.

-¡Bekka!

En el último segundo, Eris saltó sobre su hermana.

Sin embargo, la espada de Jadaka siguió avanzando, cortando limpiamente el edificio en el que se encontraban.

¡¡BUM!!!

Toda la estructura se derrumbó inmediatamente, y Eris se aferró fuertemente a Bekka, mientras los dos rodaban hacia un lugar seguro.

Tosiendo profusamente, Eris se limpió el polvo de la vista, mientras revisaba a su hermana en sus brazos.

-¡B-Bekka! ¿Estás bien?

El corazón de Eris se hundió hasta sus pies cuando Bekka la miró y vio un corte superficial que supuraba sangre sobre su ojo izquierdo.

-Sí, estoy bien, hermana. Gracias por salvarme.

"Tu ojo, yo... oh dioses..." Eris estaba al borde del llanto en medio de la calle.

Bekka sintió que estaba a punto de perder la compostura muy rápidamente, y de inmediato la agarró por los hombros para calmar sus nervios.

—Eris, es solo un rasguño, ¡estoy bien! Ahora tenemos que centrarnos en...

"Aquí estás."





Como un dios de la muerte, Jadaka apareció en el aire sobre ellas, con su espada impía descansando sobre su hombro.

"Ya no hay escapatoria. Cada vez me aburro más de estos juegos infantiles".

